

Educación ambiental y tecnología, una respuesta desde el judaísmo

Environmental education and technology, an answer from Judaism

M.Sc. Patricia Motola Pedroso

Profesora Asistente.

Departamento de Estudios Cubanos

Universidad de las Artes (ISA)

Morá¹. Majón² Albert Einstein

Comunidad Hebrea de Cuba.

patriciamotolap@gmail.com

Resumen:

El presente artículo pretende reflexionar sobre tres variables: educación ambiental, tecnología y educación judía en Cuba. En el nuevo escenario producido por la pandemia de Covid-19, abordar el término educación ambiental resulta complejo. Sin embargo, aún en estos tiempos, la organización *Keren Kayemet LeIsrael* (KKL)³ ha continuado creando espacios –como el concurso de proyectos *Learkiv 2021*– donde promueve esta concepción, desde la perspectiva del desarrollo sostenible.

En los últimos meses, la educación, a nivel global, ha debido reinventarse. Ello ha sido posible gracias al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). El *Majón Albert Einstein*, proyecto educativo de la comunidad hebrea de Cuba, ha mostrado su capacidad de resiliencia y, a pesar del confinamiento, ha mantenido viva la llama del judaísmo. Una de las actividades organizadas por él, realizadas vía WhatsApp, fue la celebración de la festividad de *Tubishvat*⁴ en enero de 2021. Con la obra “Sembrar la esperanza”, la *kitá Pardés Alef*⁵ fomentó la conciencia ambiental y el cultivo sustentable en los hogares. Así, la enseñanza judía desarrollada en la isla, muestra ejemplos de solución a los nuevos desafíos pedagógicos, tecnológicos y ambientales.

¹ *Morá*, sing. fem. del hebreo, maestra; sing. masc. *Moré*, maestro; pl. masc. *Morim*, maestros; pl. fem. *Morot*, maestras.

² *Majón*, sust., del hebreo, centro de estudios, instituto.

³ *KKL Keren Kayemet leIsrael*. Es el Fondo Nacional Judío (1901) destinado a comprar y desarrollar tierras en la Palestina otomana para asentamientos judíos.

⁴ *Tubishvat*. Se celebra el 15 del mes de Shvat y se refiere al “año nuevo de los árboles”, una festividad no bíblica que reafirma el nexo de los judíos con la tierra de Israel.

⁵ Se refiere a la clase (*kitá*) de primer nivel (*Alef*). Por lo general, en las escuelas judías, colocan nombre a los niveles, en este caso, el nombre de esta clase es *Pardés*.

Palabras claves: educación ambiental, tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), educación judía en Cuba, *Keren Kayemet LeIsrael (KKL)*, *Majón Albert Einstein*, *kitá Pardés Alef*.

Abstract:

This article is aimed to motivate the reflection about three issues: environmental education, technology and Jewish education in Cuba. In the new scenario provoked by the pandemic of Covid-19, it will very complex to analyze the ‘environmental education’. However, even in the current moment, *Keren Kayemet LeIsrael (KKL)* has continued to create some spaces –like *Learkiv 2021* project contest– where promoted this conception, now from the perspective of the sustainable development. During the last months, education worldwide, should have to reinvent itself, This has been posible thanks to the usage of the information and communication technologies (TIC). *Majón Albert Einstein*, an educative project of the Cuban Jewish Community, has showed its resilience capacity and, in spite of the confinement, has mantained judaism alive. One of the activities, organized by him, and carried on via WhatsApp, was the celebration of the festivity of *Tubishvat* on January 2021. *Kitá Pardés Alef*, with its play “Sowing the hope” encouraged environmental awareness and the sustainable home urban farming. In this way, Jewish education developed in the island, shows some examples of solving the new pedagogical, technological and environmental challenges.

Keywords: environmental education, information and communication technologies (TIC), Jewish education in Cuba, *Keren Kayemet LeIsrael (KKL)*, *Majón Albert Einstein*, *kitá Pardés Alef*.

Dibujando un horizonte

La noción de la educación ambiental se originó a finales de la década de los ‘60 –según lo plantean los estudiosos Ildebrando Zabala y Margarita García (2008)–, como el medio más efectivo para crear conciencia en la población sobre la necesidad de preservar el entorno con el fin de que las actuales y futuras generaciones tuvieran una mejor calidad de vida. Dicha expresión, ‘educación ambiental’, fue utilizada por primera vez en Estocolmo en 1972, durante la Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente. Términos, prácticas y concepciones como ‘naturalista’, ‘conservacionista’, ‘ecologista’, ‘ambientalista’, y, más recientemente, para el ‘desarrollo sostenible’, se han ido incorporando como resultado de un proceso de constantes debates. En 1975, durante el Seminario Internacional de Educación Ambiental en Yugoslavia, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) aprobó la Carta de Belgrado. Con ella, se le otorgó a la educación el

papel preponderante para generar cambios ante los desafíos de los problemas ambientales a nivel global.

Si bien la mayor parte de la humanidad ha comenzado a preocuparse por la educación ambiental, en tanto asunto insoslayable en el siglo XX, para el pueblo hebreo esta es una problemática milenaria. Un ejemplo como el siguiente, evidencia el llamado a una actuación responsable, a la toma de conciencia del lugar habitado, al uso racional de recursos por y para todos. Perteneció al *Midrash Raba Kohelet* 7, 28, una de las fuentes que da cuenta del pensamiento ético y filosófico judío.

En el momento que Dios creó al hombre, lo puso frente a todos los árboles del jardín y le dijo: Observa mi creación, cuán bellos y agradables son y todo lo hice por ti. Ten cuidado de no dañar mi mundo ya que si lo alteras no hay quien lo pueda componer.

La educación como factor fundamental en la batalla por la conservación del medio ambiente es una máxima de organizaciones del ámbito judaico, como el *Keren Kayemet LeIsrael* (KKL) o Fondo Nacional Judío, en inglés *Jewish National Found* (JNF), creada en 1901 durante el Quinto Congreso de Basilea, para facilitar la adquisición de tierras en Palestina y el asentamiento del pueblo judío allí. Líder en la lucha contra la desertificación, el KKL ha plantado más de 240 millones de árboles en Israel, así como ha construido reservorios de agua y áreas naturales de turismo y recreación. Muchos de sus programas educativos promueven la responsabilidad por el cuidado ambiental y el sionismo.

Dicha entidad tiene vínculos con numerosos gobiernos del mundo, con quienes colabora mediante diferentes proyectos en los que la innovación, el desarrollo tecnológico y la investigación constituyen herramientas imprescindibles. Sobre la relación del KKL y los países de América Latina, Nisan Cialic, su vicepresidente, en una entrevista publicada en el *Iton Gadol* (2016) en el contexto de los festejos por la independencia de los países centroamericanos (El Salvador, Honduras y Guatemala), celebrados en Israel, manifestó la aspiración de la organización de exportar el conocimiento y su saber hacer, en particular, en las áreas de forestación, desarrollo de fuentes de agua y sostenibilidad. A la vez, enfatizó la importancia de la amistad, del apoyo internacional, y reafirmó la necesidad de fortalecer los nexos entre las comunidades judías de los países latinoamericanos y la Tierra Prometida.

Los lazos entre Cuba y el *Keren Kayemet LeIsrael* se remontan, al menos, a las décadas de los '40 y '50 del siglo XX. Aunque el tema debe ser estudiado con mayor detenimiento, para los efectos de este artículo baste recordar la campaña promovida para plantar un bosque en Israel con el nombre del

Héroe Nacional, José Martí, en el marco de las celebraciones por el centenario de su nacimiento, lo cual pudo hacerse efectivo el 28 de enero de 1955.

Del mismo modo, como ha recogido la investigadora Dra. Margalit Bejarano (2019: 252-253), en aquellos años, el KKL fomentó, más que cualquier otra organización, la conexión con la Tierra Prometida y el pensamiento sionista, observable en actividades de la vida diaria. Entre ellas, se encontraban el depósito semanal de un centavo en la alcancía azul llevado a cabo por los niños, –considerada *kadosh*⁶ en cada hogar judío–; las contribuciones de los miembros de los movimientos juveniles; la preparación del bazar de *Purim*⁷ realizado por las damas de la Organización Sionista Internacional (WIZO); o las colectas de diferentes activistas durante la celebración de bodas o aniversarios. Todos se sentían participantes en la construcción de Israel. Igualmente, las acciones para potenciar este nexo desde la educación, ocuparon un lugar destacado dentro de la comunidad, al punto de influir en un cambio de ideología entre sus miembros y los programas de estudio de algunos colegios en este período. Según Bejarano (2019: 254-255)

The arrival of the JNF representative Natan Bistrizky in 1943 marks a turning point in the history of the organization in Cuba (...) He also played a decisive role in the ideological education of the local Jewish population and in the institutionalization of its Zionist activities (...) More significant, however, was the shift in the orientation of the *Colegio Autónomo del Centro Israelita*, the largest Jewish day school that shaped in the ideology of the younger generation (...) Keren Kayemet activities were, however, gradually integrated into the school program. Children initiated campaigns for the planting of trees in Israel, while the study of the Hebrew language and the geography of Israel became part of the curriculum.

Las actividades anteriores denotan una labor directa, sistemática y profunda del KKL en los distintos actores de la colectividad judía cubana, en un contexto donde su desarrollo iba en aumento, así como se fraguaba el nacimiento del Estado de Israel. Luego del Triunfo Revolucionario en 1959, se produjo un cambio significativo que solo ha podido revertirse –en lo relativo a este tema– en años recientes, al retomarse los vínculos entre la organización y la comunidad. Esta renovación da cuenta de una línea de continuidad y confluencia de intereses, objetivos y desempeño. En una entrevista realizada

⁶ *Kadosh*, adj., del hebreo, sagrado.

⁷ *Purim* festividad que aparece en el Libro de Esther, ubicado en los *Ketuvim*, tercera sección del TaNaJ, acróstico para denominar los 24 libros sagrados canónicos del judaísmo, compuesto por la *Torá* (Ley), los *Neviim* (Profetas, jueces y reyes) y *Ketuvim* (Escritos). Se refiere a la salvación de los judíos de las maquinaciones de Haman, quien quería asesinar a todos los hebreos del imperio. Se celebra el 14 del mes de Adar.

por la Agencia Judía Nacional (AJN) para el *Iton Gadol* en el 2016, Lissette Fuentes Albalah, actual representante del KKL en Cuba, señala dicha revitalización, así como el trabajo paulatino para la educación ambiental:

Hemos ido ajustando nuestro proyecto a las condiciones, a las características propias de la comunidad hebrea de Cuba. Por ejemplo, ponemos énfasis en la actividad de educación, en el trabajo intracomunitario con los diferentes grupos y proyectos comunitarios existentes en Cuba, como la escuela dominical *Albert Einstein* (...)

Desde marzo de 2020, la humanidad ha sufrido un giro de 180 grados. La pandemia de Covid-19 ha impuesto desafíos que ponen en juego la sobrevivencia del ser humano como especie. La suspensión de trabajos y actividades para cumplir con el aislamiento y los protocolos de seguridad establecidos, la necesidad de permanecer más tiempo en casa –entre otros tantos cambios sustanciales en las rutinas diarias– han generado un sinnúmero de problemáticas. En estos últimos tiempos, la educación, en términos generales, ha debido repensarse con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones. Entonces, surge la pregunta: ¿educación ambiental hoy? Cuando el contacto hombre-animal ha desatado una epidemia global; cuando se acumulan toneladas de plástico residual de electrodomésticos, computadoras, celulares; cuando se han mitigado la emisión de gases con efecto invernadero; cuando los ecosistemas y la Tierra misma parecen renacer, hablar de educación ambiental es, sin dudas, un tema complicado.

En ese contexto, la tecnología ha mostrado su otra cara, pues ha ocupado un papel primordial en esta nueva vida, al punto de que muchas de las áreas de la sociedad han debido –y han podido– migrar de una presencialidad, a una virtualidad. Así ha sucedido en los sistemas educativos, donde se han suscitado más de un debate y promovido alternativas para dar respuestas a desafíos a gran escala. En ese mismo panorama se hace obligatorio cuestionarse: ¿es posible continuar hablando de educación ambiental? ¿La pregunta esconde cierta hipocresía? ¿Conserva aún la educación ese papel preponderante obtenido en 1975? He aquí el siguiente versículo de *Bereshit (Génesis)* 2, 15: “Y tomó Dios al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (...)”. En él está la clave. La responsabilidad es de todos. ¿Cómo restituir el deterioro del mundo? ¿Cómo nos ayuda la educación en ello? Por su parte, ¿los presupuestos promovidos por el KKL pueden seguir orientando hoy su accionar? ¿De qué forma? ¿Ofrecen las nuevas tecnologías y plataformas de la información un camino? ¿Cuál es? ¿Puede la educación judía en Cuba realizar alguna propuesta como alternativa de solución? Si bien las respuestas a estas interrogantes merecerían estudios más profundos, el

presente artículo pretende reflexionar sobre ellas y promover variantes en un primer acercamiento a estos temas.

Educación y tecnología: repensando el binomio.

Hasta hace pocos años, los sistemas educativos mostraban cierta reticencia a incorporar las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en las aulas, y su introducción era más lenta y conflictual de lo que hoy es. En el caso de la isla, el proceso se complejizaba debido, al menos, al desfasaje entre la intención de ubicarse dentro de los estándares internacionales, responder a los nuevos paradigmas del desarrollo, y la posibilidad real de hacerlo de forma extendida a todos los ámbitos, ante la carencia o insuficiencia de medios. Solo en los últimos diez años se observa un incremento del acceso a dispositivos electrónicos por parte de estudiantes y profesores, así como de la conectividad a la red de redes, Internet. Por otra parte, si se tiene en cuenta la circulación tan prolífica de información sobre casi cualquier tema, al punto de abrumar, sobrecoger, se podría afirmar que, aquella dificultad del proceso docente, la creación de materiales, ha variado en la naturaleza de su problemática: de cómo acceder a ella, a qué seleccionar y legitimar.

¿Qué ha cambiado entonces? A grandes rasgos, entre las consecuencias del nuevo escenario impuesto por la pandemia, se encuentra la aceleración de procesos, existentes antes de ella. Igualmente, podría hablarse de la globalización precipitada de problemáticas mundiales, o su mayor visibilidad, en estos tiempos. Ello, en el caso de Cuba, se une a la particularidad de los cambios impulsados por el gobierno hace poco en todos los ámbitos de la sociedad. Todo lo cual hace del manejo de la tecnología uno de los desafíos de primer orden, en tanto herramienta o vehículo para garantizar la continuidad del desarrollo humano, fracturado en el actual contexto. Este ha sido probablemente el reto principal en el ámbito educativo, si bien tratar de cumplirlo ha hecho emerger varias problemáticas.

En tal sentido, si se enfoca la mirada solo a América Latina, se aprecian algunas de las tonalidades del panorama. Por ejemplo, Marta Mena (2020: 129-130), directora del Programa de Formación Virtual de Investigadores (PROFORVIN) en la Secretaría de Ciencia, Tecnología y Posgrado de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Argentina, al reflexionar sobre los primeros síntomas de la urgencia del cambio, ha señalado que los docentes se encontraron de la noche a la mañana con una situación inédita en sus carreras, obligados a enseñar en una modalidad no elegida ni conocida. Los desafíos se multiplicaron al advertirse los requerimientos de un sistema tecno-pedagógico diseñado y aprobado previamente, de un equipo especializado en la modalidad virtual y de equipamiento tecnológico adecuado para su desarrollo.

Por su parte, la Dra. en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Marion Lloyd (2020: 116), analizando la experiencia mexicana, ha profundizado en uno de los cuestionamientos éticos y limitantes que ha traído consigo la virtualidad de la enseñanza: la equidad del modelo. Para ella, en términos de acceso a una educación de calidad, debe tenerse en cuenta factores como la clase social, la raza, la etnia, el género, la ubicación geográfica y el tipo de institución educativa. Son estos los que configuran la llamada brecha digital entre quienes pueden aprovechar las TIC y los excluidos.

La Dra. en Ciencia Social, especialista en Sociología por el Colegio de México, Janneth Trejo-Quintana (2020: 126-128), ha ahondado en esos asuntos y ampliado en algunas de las posibles soluciones. En este sentido, ha expresado:

(...) La escuela física no se reemplaza automáticamente con la escuela a distancia, porque la didáctica no se reduce a la tecnología, ni la pedagogía a usar internet. Son dos modalidades con lógicas y funcionamientos propios y eso siempre debe considerarse (...) Prepararnos para las crisis, como la actual pandemia, [requiere] de desarrollar capacidades para la autogestión del conocimiento, la exploración de la creatividad, el autocuidado físico y psicológico (...), pero también para fomentar la solidaridad, la participación ciudadana y la responsabilidad social (...) Pero el problema es más amplio; paralelamente, se tiene que trabajar en el desarrollo de competencias para acceder a información de calidad (...) Además, es preciso capacitar a docentes y estudiantes en la generación de conocimientos y productos culturales propios; es decir, ser partícipes activos, no solo receptores de la retórica que promueve la innovación educativa y la conformación de una sociedad de la información y el conocimiento.

En cuanto al sistema educativo cubano, la búsqueda de estrategias para darle continuidad al curso escolar ha estado a la orden del día. Por solo citar algunos ejemplos, evidenciados en la Universidad de La Habana y en la Universidad de las Artes (ISA), el convenio con la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA) para garantizar el empleo de datos móviles libre de costo a estudiantes y profesores; el uso de las plataformas Evea o Moodle donde “subir” las carpetas con el contenido de todos los cursos; el apoyo en la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp con el fin de viabilizar la comunicación; el arduo camino de la dosificación de las materias y la creación de variantes de evaluación, han motivado más de una reunión metodológica y no menos dolores de cabeza. El Ministro de Educación Superior, Dr. José Ramón Saborido Loidi, según lo recogido en el sitio de *Cubadebate*, ha catalogado el curso escolar 2019-2020 como un reto extraordinario, en el que el uso de las TIC ha sido fundamental, pues ha favorecido un mayor aprovechamiento del tiempo y eliminado la dependencia con el libro impreso de forma exclusiva. Sigue siendo una preocupación,

no obstante, la formación integral del estudiante, la cual resulta impensable usando solamente las tecnologías, asunto referido también por Trejo-Quintana anteriormente.

Los retos en el binomio educación-tecnología existen en la actualidad en más de un sentido, oscilan entre la disponibilidad de equipamiento tecnológico, el acceso a este y su manejo, y los resultados obtenidos en el receptor más directo. Por ese camino, se llegaría no solo a interrogantes tales como: ¿se cuenta con los dispositivos electrónicos?, ¿desde dónde y cómo se obtiene la información?, ¿existe el conocimiento para operar en los diferentes sistemas y plataformas?; sino a estas otras cuestiones: ¿es la tecnología un medio o un fin para la enseñanza?, ¿informar es educar?, ¿el aislamiento de la virtualidad sustituirá la sociabilidad de los espacios de interacción? Todas ellas nos conducen a otras preocupaciones: ¿Cómo validar entonces la idea de la educación ambiental? ¿Tiene algo que decir la educación judía? ¿Con qué lentes hay que mirar y hacia dónde?

Educación judía y tecnología: haciendo *kehilá*⁸

A las problemáticas anteriormente descritas se hace necesario incorporar una más, la supervivencia de la educación no formal. ¿Cómo realizar esta labor cuando no se responde a un tipo de educación “legalmente” estructurada, donde un conjunto de conocimientos homogéneos, estandarizados, básicos en la sociedad inciden en su estructura y se certifican mediante un título? Acerca de la educación no formal (ENF) mucho han indagado los investigadores M.Sc. Elizabeth Cabalé Miranda y el Dr. Gabriel Modesto Rodríguez Pérez de Agreda (2017: 74 - 76). Según el estudio realizado, la ENF gana en popularidad a finales de los ‘60 y principios de los años ‘70, debido a la crisis de la escuela, entendida como la disparidad entre el sistema educativo y la realidad social. Al intentar definir sus rasgos distintivos, apuntan:

(...) La educación no formal incluía toda actividad educativa organizada, sistemática, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto de adultos como niños(as) (...) la educación no formal, al estar situada fuera del sistema de la enseñanza reglada, goza de una serie de características que facilitan ciertas tendencias metodológicas (...) las escasas normativas legales y administrativas que sobre ella recaen (...), su carácter no obligatorio (...), facilitan la posibilidad de unos métodos y de unas estructuras organizativas mucho más abiertas (...) que las que suelen imperar en el sistema educativo formal.

⁸*Kehilá*, sust., del hebreo, comunidad.
Cuadernos Judaicos ISSN: 07188749

En su explicación, Cabalé y Rodríguez igualmente exponen que esas cualidades permiten entonces la entrada de los métodos y las técnicas propias de la Andragogía, la Educación Popular y, más recientemente, su empleo se extiende a la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS). Sobre este último aspecto, se volverá más adelante.

Las características antes mencionadas distinguen la enseñanza llevada a cabo en el *Majón Albert Einstein*. Este proyecto educativo, radicado en La Habana, pertenece a la comunidad hebrea de Cuba y es heredero de la labor pedagógica iniciada por el primer colegio, *Talmud Torá Theodor Herzl*, perteneciente a la congregación sefardí *Chevet Ahim*, creado en 1924. Si bien cuenta con un reglamento, un programa de estudio organizado a partir de unidades temáticas –Historia del pueblo hebreo y judaísmo, *Jaguim umoadim*⁹ e Idioma Hebreo–, donde se agrupan los contenidos a impartir en un ciclo trienal, y sus clases tienen una frecuencia de una vez por semana; su asistencia no tiene un carácter obligatorio, no está respaldado por resoluciones y leyes ministeriales, así como tampoco los conocimientos brindados responden al *standard* de las necesidades básicas de la sociedad. Todo ello es relevante porque, como apuntaron Cabalé y Rodríguez, conlleva una apertura en la manera de enseñar en más de un sentido, como se ejemplificará posteriormente. El *Majón* ha debido reinventarse también ante las condiciones impuestas por la pandemia.

Si se tiene en cuenta que la educación forma parte indisoluble del pueblo judío, a las complejidades descritas anteriormente se les suman ahora las interrogantes: ¿cómo garantizar la transmisión de conocimientos propios de esta colectividad en circunstancias adversas? ¿Cómo vivir nuestro sentir y ser judaicos cuando las tres sinagogas de la capital se encuentran cerradas y ellas constituyen el centro de la comunidad? Afirmaciones milenarias como: “Y le contarás a tus hijos (...)”¹⁰; “Las explicarás a tus hijos y meditarás en ellas en toda ocasión (...)”¹¹—presente en el primer párrafo de la oración de profesión de fe del pueblo judío, el *Shemá*, y de donde puede deducirse que la enseñanza es un mandato, una *mitzva*¹²—; “(...) Congrega a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños pequeños, y a tu forastero [que habita] en tus ciudades, a fin de que escuchen y a fin de que aprendan (...)”¹³; no han perdido vigencia. Según el criterio de la profesora Natalia Susevich (2018:25), en el judaísmo el aprendizaje es considerado como un ingrediente fundamental para alcanzar una vida más

⁹ *Jaguim umoadim*, sust. pl., del hebreo, fiestas y conmemoraciones.

¹⁰ *Hagadá de Pesaj /Shemot* 13:8

¹¹ *Dvarim* (Deuteronomio) 6: 4:9

¹² *Mitzvá*, sust., sing., del hebreo, mandamiento. Se emplea en el judaísmo para hacer referencia a los 613 preceptos de la Torá.

¹³ *Dvarim* (Deuteronomio) 31:12

completa. Ella suscribe las palabras de Flavio Josefo, historiador judío de principios del siglo I cuando expresó (2018:28): “Nuestro cuidado principal es el de educar a nuestros hijos, y lo consideraremos el negocio más importante de nuestra vida doméstica”. El rabino Shmuel Sztzinhendler, guía de la colectividad cubana, en una entrevista realizada recientemente, ha explicado:

La educación traspasa la cadena que conecta una generación con otra, donde cada una es un eslabón. Es una cadena triple, pues solo cuando los abuelos ven a los nietos seguir los caminos, continuar con los valores, las enseñanzas, es que pueden decir: “tarea cumplida”; y *ledor vador*¹⁴ está ligado con esto. Hay un enlace total con las generaciones pasadas¹⁵.

Esos planteamientos pueden considerarse en el centro de la labor del *Majón* aún hoy. En el deseo de fortalecer la labor educativa hebrea en la isla, continúan presentes los principios fundamentales del judaísmo. Las circunstancias son otras, pero las esencias las mismas. Y ser consecuentes con ellas ha sido la aspiración desde el inicio de la pandemia.

En encuentros mensuales por vía WhatsApp –puesto que las videoconferencias por la plataforma Zoom están bloqueadas–, y gracias a la gestión de la directiva de la Federación de Comunidades Hebreas de Cuba, el apoyo del *American Jewish Joint Distribución Committee* (JDC), y de nuestro rabino Shmuel Sztzinhendler, desde julio del 2020 se han realizado actividades virtuales como alternativas de aprendizaje y vía para continuar experimentando el judaísmo como *talmidim*¹⁶, familia y comunidad. El *Majón* está compuesto por siete *kitot*¹⁷ –*Shorashim*¹⁸, *Nitzanim*¹⁹, *Anafim*²⁰, *Prajim*²¹, *Ilanot*²², *Pardés*²³ *Alef* y *Pardés Bet*²⁴– donde estudian 150 personas en edades comprendidas entre 4 -70 años. Para llevar a cabo las acciones programadas por M.Sc. Hella Eskenazi, su directora, y el *tzevet*²⁵ de *morim* en estos meses, cada *kitá* ha confeccionado su propuesta previamente –en formatos

¹⁴ *Ledor vador*, frase hebrea bíblica que literalmente significa de generación en generación.

¹⁵ Entrevista realizada el 17 de septiembre de 2021.

¹⁶ *Talmidim*, del hebreo, pl. masc. estudiantes, alumnos; sing. masc. *talmid*, sing. fem. *talmidá*. pl. fem. *Talmidot*.

¹⁷ *Kitot*, pl. del hebreo, cursos, aulas. sing. *kitá*, curso, aula.

¹⁸ *Shorashim*, pl. del hebreo, raíces.

¹⁹ *Nitzanim*, pl. del hebreo, capullos (de flor), brotes.

²⁰ *Anafim*, pl. del hebreo, ramas.

²¹ *Prajim*, pl. del hebreo, flores.

²² *Ilanot*, pl. del hebreo, árboles.

²³ *Pardés*, del hebreo, arboleda, jardín, huerto. También, acróstico conformado por las consonantes P-R-D-S iniciales de las palabras que hacen referencia a diferentes niveles o capas de interpretación posible sobre el mismo texto de la Torá: Pshat, Remez, Drash y Sod.

²⁴ *Bet*, del hebreo, segunda letra del alfabeto hebreo.

²⁵ *Tzevet*, sing., del hebreo, equipo.

de audio, video, texto o imagen—, la ha enviado días antes al *moré* encargado de la organización, —en aras de prever cualquier fallo de conexión— y, el día señalado, se han colocado todas en la aplicación de mensajería instantánea.

Al conectarnos los miembros de la colectividad en ese momento, nos hemos reencontrado como *kehilá*, en su sentido más profundo, y disfrutado de un espacio único en medio del aislamiento. Ciertamente, la tecnología no puede suplir los abrazos, las risas y las enseñanzas propiciadas por los espacios físicos de interacción, pero ha resultado esta una manera efectiva para reactualizar los contenidos y el sentimiento judaicos. Para los *morim*, esas actividades también han sido un reto de aprendizaje —incorporado de manera paulatina mediante el ensayo y el error—, asumido ante las nuevas necesidades. Se han gestionado alternativas para el saber y se ha explotado la creatividad, asuntos señalados por las mencionadas profesoras Marta Mena y Janneth Trejo-Quintana. La estructura abierta de la enseñanza del *Majón*, propia de la ENF, además, ha permitido diversas formas de expresión, ya sea en cuanto a los temas tratados, a su formato tecnológico, como a su frecuencia. Esto ha sido también una ganancia, cuando los receptores inmediatos, más que los *talmidim*, han sido sus familiares y los miembros de la comunidad en general, incluso algunos establecidos hoy fuera de Cuba.

Además de celebrar el cierre del curso escolar 2019-2020, también se llevó a cabo un plan vacacional en los meses de julio y agosto del 2020, donde se trabajaron diferentes tópicos, como la cocina judía y personalidades hebreas que cambiaron el mundo. Sin embargo, ha sido el *luaj*²⁶, una vez más, quien ha marcado los tiempos de nuestras acciones. En este sentido, tal vez podría hacerse extensiva a todas las festividades y conmemoraciones del año, la popular frase del padre del movimiento sionista espiritual y cultural, Ajad Haam (1856-1927): “más que los judíos han guardado el *shabat*, el *shabat* ha guardado a los judíos”, pues al vivenciarlas, hemos estado en *kehilá* y mantenido encendida la llama del judaísmo. Entre ellas, *Purim*, *Pesaj*, *Iom HaShoá* nos han convocado de manera virtual durante el 2021, expresión de la capacidad de readaptación y de la voluntad de transmitir, *ledor vador*, un legado milenario.

Educación ambiental y tecnología: reenfocando la educación judía

Otra de las experiencias de esta pandemia, que ha demostrado la importancia de la tecnología para el proceso de enseñanza, ha sido la participación en *Learkiv* 2021, concurso de proyectos educativos

²⁶ *Luaj*, sing. del hebreo, calendario, pizarra.
Cuadernos Judaicos ISSN: 07188749

para docentes de cualquier área y nivel de los colegios hebreos de América Latina. Estuvo organizado por el Departamento de Educación del *Keren Kayemet LeIsrael* y tenía como objetivos dar herramientas para dicha labor, crear un reservorio de propuestas utilizables por todos, y fomentar el vínculo con Israel y el medio ambiente. Estos dos últimos aspectos, integrados a los contenidos judaicos, propios de dichas escuelas, debían reflejarse en las proposiciones a concursar. Para trabajar la cuestión medioambiental y su sostenibilidad, debía de tenerse en cuenta lo recogido en la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, adoptada por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en 2015, y sus objetivos. Entre los meses de abril y junio, tres parejas de *morim* del *Majón* participamos en él. Sus integrantes fueron: Elianis Quiñones y Lissette Luis, *morot* de la *kitá Nitzanim*, quienes obtuvieron Mención; Gloria Canler y Lorenzo Martínez, *morim* de la *kitá Prajim*, clasificados como finalistas de la primera ronda; y M.Sc. Tamara Kely Martino y la autora del presente trabajo, *morot* de la *kitá Pardés Alef*, donde se imparten clases a 38 adultos de edades entre 26 -70 años²⁷.

Antes del envío del proyecto, diseñado por las parejas pedagógicas de los 62 docentes participantes, se impartieron conversatorios *online* con diferentes especialistas, que conformaron la etapa de inspiración del concurso. En este sentido, solo para el caso de Cuba, debió crearse un grupo en Facebook y WhatsApp, así como facilitarse la conexión por datos móviles, con el fin de viabilizar nuestra intervención pues, de otro modo, no hubiera sido posible. Los temas de los contenidos recibidos fueron: “La educación en tiempos contemporáneos: cambios y visiones de futuro”, expuesto por la Dra. en Educación Carina Lion; “Educar para el futuro sostenible”, guiado por el ingeniero Raúl Montiel Calderón; el “Taller Storytelling: más allá de contar historias”, conducido por el pedagogo Juan Oscar Rodiles Delgado; y “La innovación israelí: mejorando la calidad de vida”, orientado por los representantes del KKL de México y Argentina, Dora Braverman y Federico Kremenchuzky, respectivamente. Cada una de estas charlas constituyó, más allá de una vía para encaminar las posibles propuestas, un espacio para la capacitación de profesores, mediante el cual no solo adquirir nuevas herramientas o perfeccionar las ya incorporadas durante el desempeño pedagógico, sino ampliar la visión del contexto y convidar a interactuar desde la red de docentes latinoamericanos de la que formamos parte. Fue entonces la tecnología una herramienta facilitadora

²⁷ Para ampliar más sobre esta experiencia, pueden consultarse los artículos: Motola Pedroso, Patricia y Tamara K Martino Zagovalov (2019): Educar en la *kitá Pardés Alef*, un acto de fe. *Cuadernos judaicos* no. 36, Chile, diciembre de 2019 128 – 139; Motola Pedroso, Patricia y Tamara K. Martino Zagovalov: Escribir nuestro sefer Torá, *Librinsula* No. 385, <http://librinsula.bnjm.cu>, (consultado el 13 de junio de 2019); y Motola Pedroso, Patricia y Tamara Kely Martino Zagovalov (2018). Caminos de la educación judía en Cuba. *Espacio laical* no. 3. 68-73

para la obtención de nuevos saberes, algunos de los cuales se corresponden con las urgencias más actuales del mundo contemporáneo, tal es el caso de lo aprendido con Montiel Calderón y Lión.

El encuentro con este ingeniero resultó vital para conocer los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) y su aplicación en las actividades educativas, lo que implicó un reenfoque en la manera de pensar la educación judía desarrollada hasta el momento en la *kitá Pardés Alef*. El primer cambio se promovió con la tarea orientada al finalizar el conversatorio de Raúl Montiel Calderón, consistente en la elaboración de una ficha de actividad interdisciplinar alineada a los ODS. Fue esta la circunstancia propicia para el vínculo de la acción práctica con el conocimiento sistematizado. Suele suceder, en varias ocasiones del proceso pedagógico, que la observación, la intuición –sin demeritar otros saberes o componentes– marcan el rumbo y, solo luego, al encuentro, por diversas razones, con especialistas y sus áreas de trabajo o investigación, se produce el *click*: “ah, ¡pero eso es lo que hice!”, donde de repente todo cobra sentido; la vivencia es nombrada desde los estudios teóricos. Así sucedió, gracias a esta tarea, al repensar la actividad confeccionada por la *kitá* para la fiesta de *Tubishvat*, organizada por el *Majón* en enero de 2021.

Las actuales condiciones impedían la celebración habitual al aire libre y la siembra de árboles, pero la virtualidad se presentaba como un espacio efectivo para la reunión de todos los *talmidim* y miembros de la comunidad. De esta manera, no se pasaría por alto la fecha y algunas de sus costumbres. En la *kitá Pardés Alef*, previa lluvia de ideas, se realizó una “obra radial” titulada “Sembrar la esperanza”. Para llevarla a cabo, se elaboró un guion inicial, donde algunos leerían, “dramatizarían” sus personajes, y otros, responderían unas preguntas, a modo de complementar “lo escenificado”. Todos se grabarían y enviarían los audios días antes para ser editados en las pistas necesarias. También mandarían sus fotos, con las que se crearían dos *collages*, a modo de testimonio visual. La organización fue otro reto en medio de la pandemia, coordinada fundamentalmente por las vías de la telefonía fija y la aplicación de WhatsApp, pero su saldo hizo valiera la pena el esfuerzo. Por primera vez, los adultos trabajaron junto a los adolescentes de la *kitá Anafim*, si bien en otras ocasiones se habían compartido algunas dinámicas y técnicas de participación con sus *morim* Susana Santana y Wilber Wilson. Un total de 30 personas se implicaron en la elaboración de la actividad.

Esta tenía como objetivo identificar aquellos elementos del entorno doméstico que posibilitan la siembra de plantas en los hogares, y valorar la importancia de la creación de un espacio verde en las casas para las familias, ya sea dedicado al cultivo de plantas alimentarias o medicinales. El argumento constaba de 2 momentos. El primero, se desarrollaba en un hogar, donde el personaje de la madre, al ver un programa televisivo, se motivaba a plantar orquídeas en el apartamento, símbolo nostálgico de Cuadernos Judaicos ISSN: 07188749

su juventud. El asunto resultaba indiferente para la hija adolescente, aburrida y disgustada por su poca interacción social en el contexto del aislamiento por la pandemia. El padre influía en ella para cambiar su actitud, tomando como ejemplo algunas noticias consultadas en Internet, donde se reflejaban las acciones de muchas personas e instituciones que, a nivel internacional, se habían dedicado a promover la agricultura en estos meses, así como las referencias publicadas en la prensa cubana sobre la labor llevada a cabo por los jóvenes para apoyar las necesidades del país. Un momento importante de la conversación entre el padre y la hija era la ejemplificación de la respuesta de Abraham: “*Hineni, heme aquí*”, ante el llamado de Dios²⁸, a modo de recordatorio y actualización de los fundamentos judaicos, con el fin de argumentar el valor de estar presente, de actuar, hoy y ahora.

Durante la obra, se promovían interrogantes como: ¿se puede sembrar algo en el hogar? ¿Qué se necesita para eso? ¿Por qué sembrar en estos momentos? ¿Quiénes deben hacerlo? ¿Es posible ayudarnos entre todos a plantar? Al final, la joven comprendía la responsabilidad personal y colectiva en la conservación del medio ambiente y los beneficios de los cultivos urbanos. En el segundo momento de “Sembrar la esperanza”, se “subían” los audios de los *talmidim* donde daban respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué has sembrado durante la pandemia? ¿Qué propiedades o cualidades tiene? ¿Por qué es importante tener un espacio verde en la casa?, intercalados estos con los *collages* donde evidenciaban sus afirmaciones.

La ficha enviada al profesor Montiel Calderón tomó como punto de partida esta actividad. Después de estudiar los ODS, se seleccionó el número 2 como objetivo principal para aplicar (PNUD, 2015:5): “Hambre cero. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”. En él se contenía la idea fundamental de la “obra radial” de la *kitá Pardés Alef*: es posible y se deben crear espacios verdes hoy en cada hogar porque todos somos responsables por el cuidado del medio ambiente, así como de la práctica de la alimentación sustentable. Pero, además, la realización en sí misma de “Sembrar la esperanza” respondía a su vez al objetivo número 4 de los ODS (PNUD, 2015: 7): “Educación de calidad”, sobre todo en lo planteado en el aspecto 4.7, acerca de la necesidad de garantizar para todos los alumnos el conocimiento teórico y práctico para promover el desarrollo sostenible mediante la educación para el desarrollo sostenible. Esto solo fue comprendido por las *morot* en el mes de mayo, durante la participación en *Learkiv* 2021, después de que en enero se celebrara *Tubishvat*. Queda pendiente aún hacer partícipe del nuevo conocimiento a los *talmidim*.

²⁸ *Bereshit* (Génesis), 22: 1

Con “Sembrar la esperanza” se pretendía incidir, motivar y crear conciencia en el receptor inmediato. En suma, enseñar. He aquí entonces el cambio de mirada en el magisterio judaico, gracias a la adquisición de nuevas herramientas para los *morim*: de los festejos de una fecha del *luaj* con el fin de mantener viva una tradición, una costumbre, la memoria del pueblo hebreo, incluso, el vínculo con Israel y el KKL; al trabajo enfocado en la educación para el desarrollo sostenible, teniendo como soporte para su realización la aplicación de mensajería instantánea, WhatsApp. Con la exposición de esta experiencia se pretende dar respuesta a algunas de las interrogantes lanzadas en el inicio del presente artículo. Por otra parte, debe subrayarse, la posibilidad de llevar a cabo dicha propuesta se debió, entre otros asuntos, a que el proceso educativo realizado en la *kitá Pardés Aef* y el *Majón Albert Einstein* responden a la ENF. Dado el carácter abierto de su estructura, se viabiliza con facilidad la introducción y aplicación de nuevas metodologías, como ya se había mencionado.

La participación en *Learkiv* 2021 regaló además el encuentro con Carina Lión, Dra. en Educación por la Universidad de Buenos Aires, especialista en tecnología educativa. Escucharla también provocó un “click”. Si bien Lión no se especializa en educación judía, las problemáticas descritas atañen a todo el ámbito pedagógico. Su charla y la lectura de algunos de sus artículos ampliaron el espacio específico de trabajo a una problemática global y contemporánea. En este sentido, se retoman algunos de los planteamientos de la autora recogidos en el texto “Enseñar y aprender tiempos de pandemia: presente y horizontes”.

En su trabajo, Carina Lión (2020:3) establece que estos son tiempos de creación didáctica, de diseñar propuestas educativas de relevancia, contextualizadas y con sentido pedagógico. En otra zona, defiende repensar la relación de lo nuevo con lo viejo. Para ella, presentar temas nuevos es dificultoso desde la mediación tecnológica. En muchos casos, tiende a primar la exposición porque se reproduce el modelo de la didáctica clásica. Se pregunta si hay otros modos de enseñar. Según Lión, lo virtual demanda ser creativos; dialogar y construir en colaboración con quienes, desde las redes y, desde distintos entornos, pueden aportar perspectivas, lineamientos, ideas, actividades y recursos múltiples. El desafío es el de la complejidad. No reducir lo presencial a lo virtual; la propuesta didáctica a un repositorio de recursos y tareas; la multidimensionalidad a las respuestas simples; y, especialmente, transitar la incertidumbre.

La “obra radial” “Sembrar la esperanza” constituye un ejemplo de lo apuntado por Carina Lión. De manera creativa, se ha trabajado una festividad, tema constante dentro de los contenidos de la unidad de los *Jaguim umoadim* del *Majón*. La concepción de la actividad en 2 momentos: uno, la “escenificación” de la situación en el hogar mediante un guion preestablecido y, otro, las respuestas

espontáneas y testimoniales de los *talmidim*, brindó un espacio abierto a la participación de todos. Juntos se aprendió y renovó la experiencia de *Tubishvat*, desde nuevos contenidos, formas y perspectivas.

Son las particularidades apuntadas por Lión, los desafíos del pedagogo hoy. Por tanto, sus acciones deben estar en correspondencia con ellas. El nuevo contexto nos priva de un contacto directo, de una enseñanza al uso, de una tradición, pero esto habrá de ser resuelto mediante la creatividad, la reinención, el deseo, la voluntad, el amor. Tal debe ser el camino de la virtualidad, más cuando se trata de educar al hombre como responsable de su lugar en la creación, en la Tierra. Este es solo uno de los ejemplos que evidencian el trabajo desarrollado en la *kitá Perdés Alef* durante el curso escolar 2020-2021.

Caminante no hay camino, se hace camino al andar

Al inicio de este artículo se propusieron varias interrogantes. En su desarrollo, se le fueron añadiendo otras, siempre con la intención de reflexionar y, al unísono, mostrar algunas posibles soluciones, sin ánimo de ser absoluto o categórico en el tema. Después de analizar los nexos entre las variables: educación ambiental, tecnología y educación judía, puede plantearse que el primer término continúa siendo dramáticamente válido, en tanto la acción del hombre sigue promoviendo un desequilibrio en el manejo de los recursos naturales. A ello se le ha sumado la pandemia de Covid-19, durante la cual, si bien el planeta ha descansado de la polución y contaminación habituales, ha visto llenar sus mares de mascarillas y desechos plásticos, alimento suicida de varias especies marinas, por solo citar un ejemplo. Por esto, la educación mantiene aún ese lugar primordial para la creación de conciencia y acción medioambientales. A pesar de que el confinamiento ha provocado un cambio en la manera de hacer, no ha eliminado los presupuestos fundamentales promovidos por organizaciones internacionales, –evidenciado en documentos como la *Agenda 2030* suscrita por los Estados miembros de las Naciones Unidas–, y judías, tal es el caso del *Keren Kayemet LeIsrael*, quien continúa en la búsqueda de variantes en su aporte al mejoramiento del mundo.

Tampoco ese cambio ha afectado los principios que orientan la educación judía llevada a cabo en Cuba y, durante su readaptación al contexto, ha dado cuenta de su creatividad y entrega en las actividades realizadas vía WhatsApp. Ellas han sido la expresión de resiliencia, de un profundo compromiso y sentir judaicos. La *kitá Pardés Alef* es un ejemplo de ello. En tal sentido, la tecnología y las nuevas plataformas de la información, a pesar de todo, se han convertido en una herramienta para viabilizar la labor docente, imposible de sostener en su forma habitual. Ciertamente, informar no es

educar, y la virtualidad no reemplaza la ciencia pedagógica ni la educación, pero asumida desde la responsabilidad y la voluntad de crecer, brinda una manera de continuar haciendo caminos.

Referencias bibliográficas

1. Bejarano, Margalit (2019): The Land of Israel and Cuban politics: the role of the JNF in preserving Jewish identity under the Batista dictatorship”, *Judaica latinoamericana* <http://amilat.online> <https://amilat.online> > 2019/12PDF Margalit-Bejarano-251.pdf – Amilat , <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://amilat.online/wp-content/uploads/2019/12/Margalit-Bejarano-251.pdf&ved=2ahUKEwjqrKz11czxAhVhk2oFHYSYAAEQFjACegQICChAC&usg=AOvVaw0HvXtpiSEY6Zmygahe0XJ>
2. Cabalé Miranda, Elizabeth y Gabriel Modesto Rodríguez Pérez de Agreda (2017): Educación no formal: potencialidades y valor social, *Revista Cubana de Educación Superior* no. 1, enero-abril 69-83.
3. Educación Superior en 2021: Los retos de la enseñanza a distancia, Mesa Redonda, *Cubadebate*, 3 de marzo de 2021, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/03/09/educación-superior-en-2021-los-retos-de-la-enseñanza-a-distancia-video/>
4. *El jumash. La Torá, haftarot y megillot con comentarios extraídos de la literatura rabínica*. Edición castellana Rabino Sión Levy, Rabí Natán Scherman y Rabí Meir Zlotowitz, New York: Mesorah Publications, Ltd. Tercera reimpresión febrero 2016.
5. *Iton Gadol*: Los países de Centroamérica celebran su independencia junto al KKL, 21 de octubre de 2016 <http://itongadol.com/noticias/100688-los-paises-de-centroamerica-celebran-su-independencia-junto-al-kkl>
6. *Iton Gadol*: Representante del KKL en Cuba: Ponemos énfasis en la actividad de educación, 18 de agosto de 2016, <https://itongadol.com/noticias/99065-representante-del-kkl-en-cuba-ponemos-énfasis-en-la-actividad-educación>
7. Lion, Carina (2020): Enseñar y aprender en tiempos de pandemia: presente y horizontes. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, ISSN 2525-2089, vol. 5 no. 1 / Sección Artículos. Publicación en línea del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela (CIIFE) - FFYL – UNCUYO.
8. Lloyd, Marion (2020): Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19, *Educación y pandemia: una visión académica*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
9. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) (2015): *Transformar nuestro mundo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Objetivos de desarrollo sostenible*.
10. Sajoza Juric, Víctor Higo (2020): TIC, educación y nueva normalidad: Miradas (RE) creativas para un futuro (IN)cierto. *Reseñas de Publicaciones y Entrevistas 130*, VEsC - Año 11 no. 21 <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/vesc/126-144>

11. Susevich, Natalia (2018): Clase 1: Sobre un mismo suelo. Abordaje didáctico, Unidad 4. *Kol Israel Arevim Ze Laze*. Los judíos somos mutuamente responsables, MIRKAM Merkazim LeKidum Mejanjim. Fundación BAMA
12. Trejo-Quintana, Janneth (2020): La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México. *Educación y pandemia: una visión académica*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
13. Zabala, Ildebrando y Margarita García (2008): Historia de la educación ambiental desde su discusión y análisis en los congresos internacionales. *Revista de Investigaciones* vol.32 no. 63, Caracas, enero http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142008000100011